MONTAÑAS SAGRADAS

Ismael Arturo MONTERO GARCÍA*

Resumen

Por arriba de los 4,000 $^{m}/_{nm}$ prevalece la alta montaña. En este ensayo se describen los sitios arqueológicos ubicados en las once cumbres más importantes de México. Los sitios arqueológicos de alta montaña fueron dedicados al culto acuático, las primeras evidencias parten del preclásico y se prolongan hasta el posclásico temprano con los toltecas que construyeron adoratorios en las altas cumbres, algunos de los cuales mantuvieron una función astronómica y fueron exaltados por los aztecas hasta el epílogo de las antiguas culturas indígenas.

Abstract

Sacred Mountains. High mountains prevail at altitudes greater than 4000 meters a.s.l. This article describes the archaeological sites located on eleven important summits in Mexico. The high mountain archaeological sites were dedicated to the cult of water. The earliest evidence was left in pre-classic times and continued until the early post-classic with the Toltecs who built temples on the high summits, some of which maintained an astronomical function and were given a great importance by the Aztecs until the end of the old native cultures.

Résumé

Les montagnes sacrées. La haute montagne prédomine au-delà de 4.000 mètres au-dessus du niveau de la mer. Cette article décrit les sites archélogiques situés sur les onze sommets les plus importants su Méxique.

* Naucalpan, México, MM, página WEB: http://montero.planet.com.mx/tlalocan.htm, correo electrónico: montero@planet.com.mx

Les sites archéologiques des hautes montagnes étaient consacrés au culte de l'eau. Les premières manifestations remontent au pré-classique et continuent jusqu'au post-classique ancien avec les Toltèques qui construirent des temples sur les hauts sommets dont quelques-uns gardèrent une fonction astronomique et revêtirent une grande importance pour les Aztèques jusqu'à la fin des vieilles cultures autochtones.

Resumo

Montanhas Sagradas. Acima dos 4.000 metros prevalece a montanha alta. Neste ensaio são descritos os sítios arqueológicos localizados nos onze cumes mais importantes do México. Os sítios arqueológicos de alta montanha foram dedicados ao culto aquático, as primeiras evidências iniciam no pré-clássico e se prolongam até o início do pós-classico com os toltecas que construíram adoratórios nos altos cumes, alguns dos quais mantiveram uma função astronômica e foram exaltados pelos astecas até o epílogo das antigas culturas indígenas.

Introducción: El culto mesoamericano en las cumbres

Los ascensos realizados a las altas montañas de México, antes de la Conquista, corresponden a rituales ejecutados por las culturas del Altiplano durante el Posclásico Tardío (1250-1521 dne). Esta comparecencia en las cimas fue determinada por la fuerza que otorgó el Estado a una religión y sociedad estructurada en un proceso ideológico que reunía una tradición histórica emanada desde el Preclásico (1800 ane), con los primeros bosquejos de las deidades acuáticas de los olmecas, continuando en el Clásico Teotihuacano (100 ane-800 dne), donde tomaron forma las representaciones del antecesor de Tláloc (deidad acuática), el Tlalocan (su paraíso) y la importancia de las montañas, para verter en el Posclásico Temprano un acervo que llevó a los toltecas a construir adoratorios en las altas cumbres, algunos de los cuales mantuvieron una función astronómica y fueron exaltados por los aztecas en el epílogo de las antiguas culturas indígenas.

A la fecha, la más antigua manifestación ritual en la alta montaña corresponde al Cerro Tláloc de 4,120 $^{m}/_{nm}$ donde Towsend y Solís (1991) destacan la presencia de cerámica teotihuacana y del Preclásico, por lo que proponen el uso del sitio al menos desde el siglo I dne; posteriormente encontramos en el Nevado de Toluca ofrendas de copal depositadas en la Laguna del Sol (4,200 $^{m}/_{nm}$) para el siglo V dne.[1] En ambas montañas suponemos un culto acuático, que para el periodo Clásico se intensificó al verse la comunidad precisada a rendir un culto propiciatorio más intenso, trasladándolo entonces a las altas cimas.

Los sitios arqueológicos en la alta montaña fueron dedicados al culto, pero no son necesariamente similares entre sí. Del Posclásico tenemos evidencias en las más altas e inaccesibles cimas de la celebración de rituales ascéticos; en otros emplazamientos se conjugaron elementos acuáticos buscando una analogía con la abundancia hidráulica; otros más fueron destinados para rituales de la nobleza, y los más como receptores de sencillas ofrendas por parte de campesinos locales en la búsqueda de un clima benigno para sus campos de labor. De todos los sitios, consideramos en la actualidad como los más interesantes aquellos que con sus muros señalan con precisión una astronomía solar que marca sobre el horizonte los solsticios, el equinoccio, el paso cenital y las fechas rituales en referencia a la salida del sol por tal o cual pico de la montaña. Este conocimiento era indispensable para sincronizar los ciclos agrícolas con las temporadas de lluvia, de los vientos, del frío y del calor. Así, los elementos astronómicos se articularon

[1] Guzmán Peredo (1972) en un artículo sobre la arqueología subacuática en el Nevado de Toluca, afirma haber descubierto en el fondo de las lagunas a 4,200 $^{m}/_{nm}$ gran cantidad de piezas de copal de diferentes dimensiones que van de 5 a 70 cm con formas circulares y cónicas, el análisis a que fueron sometidas las piezas para su fechamiento se calcula según investigación del Instituto de Geología de la UNAM, en 1500 años antes del presente.

En rojo los sitios de la ladera noroeste descubiertos en 1994, al fondo en azul el sitio de Cerro La Negra y en amarillo un albergue alpino contemporáneo.

con múltiples deidades formando una compleja asociación ritual y mítica en la cual la montaña entera, los dioses y el hombre eran una y la misma cosa en su vínculo con el orden del universo a través del calendario.

Pico de Orizaba, Citlaltépetl

El Pico de Orizaba[2] es la montaña más alta de México con 5,742 $^{m}/_{nm}$ y tercera en América del Norte, se levanta sobre un viejo basamento volcánico de enormes dimensiones que corresponde a efusiones del Mioceno y del Plioceno. El moderno edificio volcánico aún en actividad, muestra su cúspide a 19° 01' 45" latitud norte y 97° 16' 10" longitud oeste, aparentemente se formó durante el Pleistoceno y está compuesto por lavas de andesita de horblenda y augitas (Lorenzo, 1959).

Los siete sitios arqueológicos ahí descubiertos por alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia en marzo de 1994 corresponden a la prospección realizada en la cima y en los flancos sur, oeste y norte sobre las cotas de 3,800 a 4,300 $^{m}/_{nm}$. En el flanco oeste se localizaron dos sitios: El primero sobre una arista a 4,300 $^{m}/_{nm}$ que domina el paisaje de la ladera sur-

[2] Conocido también como Citlaltépetl: *citlali*, estrella; *tepetl*, monte. En Sahagún aparece como Poyauhtecatl, "el que habita entre nieblas". *Poyauhcan*, *Poyauhtlan*, "lugar de nieblas". Sitio mítico de habitación de Tláloc, y lugar terrestre, en que se verifica lo dicho por el sentido etimológico.

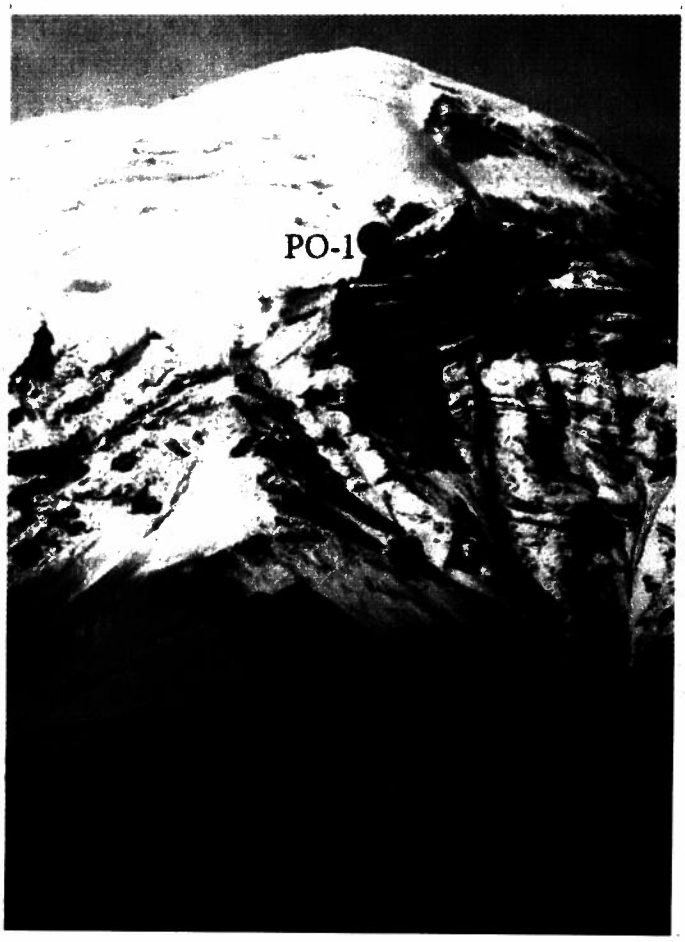
oeste del volcán, ahí se localizaron fragmentos de obsidiana prismática, al sitio se le denominó "Luz de Equinoccio" (OR-1), ya que fue descubierto durante el amanecer del equinoccio de primavera de 1994, pero ciertamente no guarda relación astronómica alguna; más al sur, sobre el flanco oeste se localizó otro sitio que mostraba en superficie restos de obsidiana y cerámica muy erosionada, a éste lo denominamos *Z* (OR-2), se localiza a 4,090 $^{m}/_{nm}$ en una plataforma natural por encima de una pequeña cueva constituida por derrumbes en un cantil que delimita el sitio al oeste, desde donde se domina un paisaje extenso del flanco occidental. El flanco norte fue sujeto a una amplia prospección, ahí se localizaron cinco sitios (OR-3 a OR-7) entre los 3,800 y 4,100 $^{m}/_{nm}$ destacan materiales cerámicos y líticos dispersos, y sin estructura arquitectónica alguna, al igual que en los anteriores el dominio del paisaje fue fundamental en la ubicación de los sitios sobre los parteaguas; posiblemente estaban relacionados con las Minas de Obsidiana, en un culto de los mineros prehispánicos aún no definido. Las Minas de Obsidiana a 3,650 $^{m}/_{nm}$ en una cadena montañosa al norte del Pico de Orizaba, fue la actividad económica más importante desarrollada en los límites inferiores de la alta montaña en Mesoamérica, este proceso estaba controlado directamente por el Estado, y creemos que sus implicaciones sociales aún no están completamente definidas. En la actualidad se localizan siete bocaminas, algunas con restos arquitectónicos y habitacionales. La especialización del sitio era la manufactura de núcleos prismáticos e instrumentos bifaciales (Pastrana y Gómez, 1988:7-28).

Popocatépetl

El Popocatépetl es un gran cono de lava basáltica; geológicamente se le considera como un volcán joven aún en actividad, pues conserva su estado fumarólico, variando cíclicamente los volúmenes de humo arrojados. Esta montaña de cono truncado se formó durante el Pleistoceno Tardío hace 30,000 años con erupciones de carácter explosivo intenso; del año de 1347 a 1922 dne, se le conocen más de 20 erupciones, de ahí su nombre que etimológicamente significa "Monte que humea": *popoca*, que humea; *tepetl*, monte. El edificio muestra su cúspide a 5,452 $^{m}/_{nm}$ a 19° 01' 10" latitud norte y 98° 37' 20" longitud oeste (Altamira, 1972:13). El Popocatépetl en realidad responde geomorfológicamente a dos periodos genéticos: en el primero se formó el volcán base conocido como Nexpayantla hace 13 millones de años; y el segundo es el cono reciente (Yarza, 1983:149-150; Casanova, 1987:135-136).

En *Las Relaciones Originales de Chalco-Amecameca* escritas en 1607 por Chimalpain Cuauhtlehuanitzin (1961:147) se reseña del primer ascenso al Popocatépetl. Según la crónica el ascenso se efectuó en el año 3-caña, que corresponde al año de 1289 dne:

BIBLIOTECA NACIONAL
Instituto Nacional de Antropología e Historia
CIUDAD DE MEXICO



Los sitios de la ladera norte.

> Y este Chalchiuhtzin fue el que trepó arriba del Popocatépetl buscando propiciar la lluvia, porque por entonces sol y sequía habían cobrado fuerza y había hambre y necesidad, según el saber de los ancianos. Allá arriba se flageló el Chalchiuhtzin. Según lo refieren los ancianos, llegó bien hasta la mera cabeza, hasta arriba del Popocatépetl y allí se flageló. Él fue el único que pudo llegar de aquí, de Tecuanipan-Amecamecan...

Posteriormente, Moctezuma II, durante su gobierno entre los años de 1502 a 1520 dne, envió para saciar su curiosidad a varios de sus hombres a que investigaran el porqué salía humo de aquella montaña:

> Queremos decir que Moctezuma, viendo salir humo del volcán, quiso saber de dónde procedía y al efecto mandó a 10 de sus hombres subir a la cumbre, murieron ocho en la subida y los dos que retornaron refirieron al emperador que por donde aquel humo salía no era boca grande, sino como reja de grandes hendiduras con duros peñascos... (Casanova, 1987:61 *cit.* a Galindo Villa).

Absurdamente durante los primeros momentos de la Colonia, los españoles se atribuyeron el mérito de ser los primeros en conquistar la cima. Sin duda, esa proclama obedecía a una legitimación del poder europeo sobre el indígena, que gracias a los modernos descubrimientos arqueológicos hoy carece de fundamento. Según las crónicas españolas del siglo XVI de Hernán Cortés y de Bernal Díaz del Castillo, fue el capitán Diego de Ordaz quien primero intentó la aproximación a la cumbre. En la relación de Bernal Díaz del Castillo, se dice:

> ... es que el volcán está cabe Huejotzingo, echaba en aquella sazón que estábamos en Tlaxcala mucho fuego, más que otras veces solía echar, de lo cual nuestro Capitán Cortés y todos nosotros, como no habíamos visto tal, nos admiramos de ello; y un capitán de los nuestros que se decía Diego de Ordaz tómole codicia de ir y ver qué cosa era, y demandó licencia a nuestro general para subir en él, la cual licencia le dio y aún de hecho se lo mandó. Y llevó consigo dos de nuestros soldados y ciertos indios principales de Huejotzingo y los (indios) principales que consigo llevaba poníanle temor con decirle que luego que estuviese a medio camino del Popocatépetl, que así llaman aquel volcán, no podría sufrir el temblor de la tierra y llamas y piedras y ceniza que de él sale, y que ellos no se atreverían a subir más de donde tienen unos cúes *(santuarios)* de ídolos que llaman los teules del Popocatepeque.[3] Y todavía Diego de Ordaz con sus dos compañeros fue en su compañía se le quedaron en lo bajo, que no se atrevieron a subir, y parece ser, según dijo después Ordaz y los dos soldados, que al subir que comenzó el volcán a echar grandes llamaradas de fuego y piedras medio quemadas y livianas, y mucha ceniza, y que temblaba toda aquella sierra y montaña adonde está el volcán, y que estuvieron quedos sin dar un paso adelante hasta de ahí a una hora que sintieron que había pasado aquella llamarada y no echaba tanta ceniza ni humo, y que subieron hasta la boca, que era muy redonda y ancha y que habría en el anchor un cuarto de legua *(1047 m)* y que desde allí se parecía la gran Ciudad de México y toda la laguna y todos los pueblos que están en el poblados.
>
> Y después de bien visto, muy gozoso Ordaz y admirado de haber visto México y sus ciudades, volvió a Tlaxcala con sus compañeros y los indios de Huejotzingo y los de Tlaxcala se lo tuvieron a mucho atrevimiento... (28:136).

Posteriormente, Cortés encargó a Francisco Montaño otro ascenso para extraer el azufre necesario para la elaboración de pólvora a utilizarse en la conquista de México. Casanova (1987:72-73) afirma que también fray Bernardino de Sahagún realizó el ascenso hasta el labio inferior del cráter.

En la montaña se han localizado cinco sitios, el de mayor altura es Teopixcalco (PO-1) a 4,930 $^{m}/_{nm}$, según Casanova (1987:60) ahí se encontraron restos de lítica y cerámica. Por debajo, a 4,250 $^{m}/_{nm}$ sobre la misma arista oeste de Nexpayantla el sitio de Nexpayantla (PO-2) con restos de jadeita y

[3] Posiblemente se hace referencia al sitio de Tlamacas.

cerámica, el sitio fue descrito en 1857 por Charnay, quien fue guiado por indígenas. Más abajo y sobre la misma ruta a 4,020 $^{m}/_{nm}$ está el sitio de Tenenepanco (PO-3) descubierto casualmente también por Charnay en 1888 al colocar su cámara fotográfica. Tenenepanco ya había sido saqueado ampliamente para ese entonces, ahí se localizaba un cementerio indígena con gran cantidad de vasijas con efigies de Tláloc (Iwaniszewski, 1986 *cit.* a Charnay, 1973:167). Posteriormente este mismo sitio fue trabajado por Howart (Howart, 1897). Lomas de Nexpayantla (PO-4) es el sitio de menor altura de este conjunto a 3,930 $^{m}/_{nm}$, ahí sólo se encuentran escasos restos cerámicos muy erosionados.

Propongo que los sitios marcaban una ruta ritual de ascenso desde el puerto de Tlamacas a 3,900 $^{m}/_{nm}$, hasta al collado de Teopizcalco a casi 5,000 $^{m}/_{nm}$ en donde es posible que existiera un *ayauhcalli* o casa de la niebla, adoratorio dedicado a Tláloc (Montero, 1998:209-210) y no sería muy aventurado decir que posiblemente Nexpayantla y el sitio de Teopixcalco tengan relación con la leyenda del *Teocuicani* "El Cantor Divino", citada por Durán (1984:166) quien refiere la leyenda de un cerro muy venerado, donde existía un ídolo de Tláloc en color verde y del tamaño de un niño de ocho años, al interior de un *ayauhcalli* "la casa de descanso y la sombra de los dioses". Este ídolo desapareció durante la Conquista y fue escondido en el mismo cerro por los naturales en una cueva.

Fray Diego Durán (1984:164 y ss.) describe las reverencias que realizaban los naturales al Popocatépetl:

> A este cerro reverenciaban los indios antiguamente por el más principal cerro de todos los cerros; especialmente todos los que vivían alrededor de él y en sus faldas; la cual tierra, cierto, así en temple, como de todo lo que se puede desear, es la mejor de la tierra, y así, con ser sus faldas tan ásperas de quebradas y cerros y tierra asperísima, están los cerros y quebradas pobladísimos de gente, y lo estuvieron siempre, por las ricas aguas que de este volcán salen y por la fertilidad grande que de maíz alrededor de él se coge, y frutas de Castilla, que, mientras más llegadas a él, más tempranas y sabrosas se dan, no olvidando el hermoso y abundante trigo que en sus altos y laderas se coge. Por lo cual los indios le tenían más devoción y le hacían más honra, haciéndole muy ordinarios y continuos sacrificios y ofrendas, sin la fiesta particular que cada año le hacían, la cual fiesta se llamaba Tepeilhuitl, que quiere decir "fiesta de cerros". La cual fiesta era a la manera que aquí relataré:
>
> Conviene a saber, que llegado el día solemne de la veneración de este cerro, toda la multitud de la gente que en la tierra había, se ocupaba en moler semillas de bledos y maíz, y de aquella masa hacer un cerro, que representaba el volcán. Al cual ponían sus ojos y su boca y le ponían en un prominente lugar de la casa, y alrededor de él, ponían otros muchos cerrillos de la mesma masa de tzoalli; con sus ojos y su boca, los cuales todos tenían sus nombres, que eran el uno Tláloc, y el otro, Chicomecóatl, e Iztac Tepetl y Amatlalcueye y

juntamente a Chalchiuhtlicuye, que era la diosa de los ríos y fuentes que de este volcán salían, y a Cihuacóatl.

Todos estos cerros ponían este día alrededor del volcán; todos hechos de masa, con sus caras. Los cuales así puestos en orden, dos días arreo les ofrecían ofrendas y hacían algunas cerimonias. Donde el segundo día les ponían unas mitras de papel y unos sambenitos de papel pintados. Donde, después de vestida aquella masa, con la mesma solemnidad que mataban y sacrificaban indios, que representaban los dioses, de la mesma manera sacrificaban esta masa que había representado los cerros, donde después de hecha la cerimonia, se la comían con mucha reverencia.

Este día los sacerdotes buscaban en el monte las más tuertas y corcovadas ramas que hallaban y las llevaban al templo y cubríanlas con esta masa y poníanles por nombre Coatzintli, que quiere decir "cosa retuerta", a manera de culebra; poniéndoles ojos y boca, y hacían sobre ellas las mesmas cerimonias y ofrendas. Donde, después que fingían que las mataban, las repartían a los cojos y a los mancos y contrahechos, y a los que tenían dolores de bubas, o tullimiento, etc. Los cuales quedaban obligados de dar la semilla para hacer la masa para la representación de otro año de los cerros. Llamaban a esta comida Nitocua, que quiere decir "como a Dios".

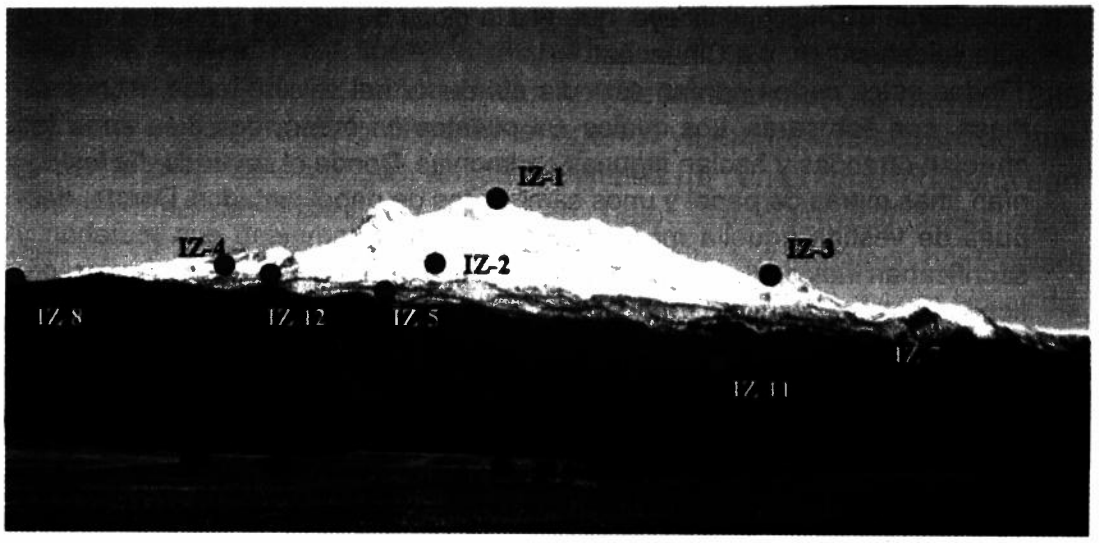
También sacrificaban algunos niños este día y algunos esclavos y ofrecían en los templos y en presencia de la masa en que fingían la imagen de este cerro y de los demás, muchas mazorcas de maíz fresco y comida y copal, y entraban a las cumbres de los cerros a encender lumbres y a incensar y quemar de aquel copal y a hacer algunas cerimonias que ordinariamente hacían, de las que atrás quedan dichas.

El mesmo día que se hacía la fiesta de este volcán en México y en toda la tierra y la de todos los cerros.

Los trabajos arqueológicos en esta montaña se encuentran suspendidos, el volcán reincidió su actividad el 21 de diciembre de 1994, cuando uno de sus conductos se abrió y comenzó a emitir gases, ceniza y vapor en cantidades considerables.

Iztaccíhuatl

El volcán Iztaccíhuatl está situado 64 km al sureste de la ciudad de México, cerca del extremo sur de la Sierra Nevada; es la sexta elevación en Norteamérica por lo que a altitud se refiere, y tercera cumbre de México con 5,286 $^{m}/_{nm}$. Geográficamente, su cumbre mayor está situada a 19° 10' 20" de latitud norte y 98° 38' 30" de longitud oeste. Consiste en un edificio volcánico alargado de 15 km de longitud. El parecido de su perfil desde la cuenca de México con una mujer recostada ha facilitado la designación de sus cúspides más altas: la Cabeza (5,146 $^{m}/_{nm}$) al norte; el Pecho (5,260 $^{m}/_{nm}$), y los Pies (4,703 $^{m}/_{nm}$) al sur. Hay siete picos más bajos a lo largo de la sierra dentada entre el Pecho y los Pies, estas crestas son denominadas con los



Los sitios arqueológicos de la ladera oeste del Iztaccíhuatl.

nombres de eminentes científicos que exploraron la montaña en la última mitad del siglo XIX.

En el capítulo XVII, tomo I, de la *Historia de las Indias de la Nueva España* de fray Diego Durán (1984:159-162) nos recreamos con la puntual descripción que hace del Iztaccíhuatl como montaña sagrada de los antiguos mexicanos:

Capítulo XVII

En que se cuenta la relación de la diosa Iztac Cihuatl, que quiere decir la "Mujer Blanca"

La fiesta de la diosa que esta ciega gente celebraba en nombre de Iztac Cihuatl, que quiere decir "Mujer Blanca", era la Sierra Nevada, a la cual además de tenerla por diosa y adorarla por tal, con su poca capacidad y mucha rudeza y ceguedad y brutal ignorancia, teníanle en las ciudades sus templos y ermitas, muy adornadas y reverenciadas, donde tenían la estatua de esta diosa. Y no solamente en los templos, pero en una cueva que en la mesma Sierra había.

Estaba muy adornada y reverenciada, con no menos reverencia que en la ciudad, donde acudían con ofrendas y sacrificios muy de ordinario, teniendo junto a sí, en aquella cueva, mucha cantidad de idolillos, que eran los que representaban los nombres de los cerros que la Sierra tenía a la redonda, como contamos del ídolo llamado Tláloc, a la cual fiesta basta remitirnos, a causa de que la mesma solemnidad, a la letra, que se hacía al cerro que allí dijimos, la mesma puntualmente se hacía acá en la Sierra Nevada.

Salvo, diré que en la ciudad de México tenían a esta diosa de palo, vestida de azul, y en la cabeza, una tiara de papel blanco, pintado de negro. Tenía atrás una medalla de plata, de la cual salían unas plumas blancas y negras; de

esta medalla salían muchas tiras de papel, pintadas de negro, que le caían a las espaldas. Esta estatua tenía un rostro de moza, con una cabellera de hombre, cercenada por la frente y por junto a los hombros. Tenía siempre puesta su color en los carrillos. Estaba puesta encima de un altar, como los demás, dentro en una pieza pequeña, aderezada de mantas galanas y otros ricos aderezos. A la cual servían las dignidades del templo, con las cerimonias acostumbradas de día y de noche, con tanto cuidado y orden, como a los más principales dioses.

Pero tratando de ésta en particular de que voy tratando, es de saber que el mesmo día de la fiesta de esta diosa vestían una india, esclava y purificada en nombre de este ídolo, toda de verde, con una corona o tiara en la cabeza, blanca, con unas pintas negras, para denotar que la Sierra Nevada está toda verde, con las arboledas y la coronilla y cumbre, toda blanca de nieve.

A esta india mataban en México delante de la imagen del ídolo, y a la Sierra Nevada llevaban dos niños pequeños y dos niñas, metidos en unos pabellones hechos de mantas ricas y, a ellos, muy vestidos y galanos, a los cuales sacrificaban en la mesma Sierra, en el segundo lugar donde la tenían. Juntamente llevaban todos los señores y principales otro presente de coronas de pluma y camisas de mujer y enaguas y joyas y piedras ricas y de mucha comida, sin hacer diferencia de lo que del cerro Tláloc dejo dicho, poniéndoles las guardas al presente que acullá ponían, a causa de que no les hurtasen toda aquella riqueza, hasta que sin provecho las dejaban podridas con las aguas y humedad.

Estaban en lo áspero de esta Sierra dos días metidos haciendo las cerimonias a esta diosa con grandes plegarias y sacrificios, ayunando todos aquel día principal un ayuno muy guardado y riguroso. Es cosa de notar qué (cantidad) de ayunos tenía esta gente en su ley vieja, todos de precepto y tan rigurosos, que no había dispensación, ni aun con los enfermos ni niños.

Los testimonios de Durán (*op. cit.*) y Sahagún (1985:703) se confirman con la localización que hemos hecho a la fecha de doce sitios arqueológicos en la montaña. Uno de ellos, el de la cima, es el más alto localizado en la América Septentrional, se trata del sitio El Pecho (IZ-1)[4] a 5,260 $^{m}/_{nm}$.

El sitio El Pecho cuestiona la capacidad de respuesta de una arqueología especializada en alta montaña, capaz de elaborar trabajos de prospección, topografía y excavación bajo extremos climáticos del rango de -25° C y físicos por parte de los investigadores que les permita trabajar en tal altitud por periodos prolongados. Además de superar niveles altitudinales con el lógico acarreo del material de investigación.

Durante una permanencia deportiva en la cima, un grupo de montañistas descubrió casualmente artefactos cerámicos, instrumentos musicales

[4] Sitio descubierto el 7 de mayo de 1983 por Víctor García Arellano del Club Alpino Mexicano. La primera excavación arqueológica del sitio se realizó el 7 de abril de 1985, pero no se lograron recuperar materiales hasta el 10 de mayo de 1998 también por Iwaniszewski y Montero.

de madera y rituales como rayos de Tláloc, fragmentos de obsidiana, púas de maguey para sangrado ceremonial, carrizos atados con hilos y huesos. Todos los materiales corresponden al periodo Posclásico. Estos elementos arqueológicos fueron detectados 20 m por debajo de la cima sur del Pecho, al parecer fueron depositados en la cumbre y la acción de acarreo los depositó por debajo, no se denotaron más elementos pues densas capas de hielo pertenecientes a glaciares cubren parcialmente la zona. Recientemente en mayo de 1998, en una nueva prospección del sitio se lograron recuperar segmentos de rayos o cetros ceremoniales de madera y fragmentos cerámicos Negro/Rojo Texcoco, cerámica Policroma de Cholula y Azteca IV propios del Posclásico y provenientes de la cuenca de México y sus alrededores próximos.[5]

El Iztaccíhuatl es la alta montaña en Mesoamérica —al momento— con más estructuras rectangulares. Destacan tres sitios con este tipo de construcciones o *tetzacualcos*. Por orden altimétrico tenemos: El Caracol (IZ-2) a 4,380 $^{m}/_{nm}$, El Solitario (IZ-4) a 3,980 $^{m}/_{nm}$ y Nahualac (IZ-5) a 3,820 $^{m}/_{nm}$. Las estructuras son burdas construcciones rectangulares con acceso al oeste, sus dimensiones oscilan en rectángulos desde 6 x 10 m hasta 10 x 12 m, con muros de altura irregular por el deterioro y la erosión. En el momento de apogeo estos muros alcanzaron posiblemente un metro de altura. El material de construcción son rocas medianamente trabajadas de origen local y sin ningún consolidante, lo cual implica un proceso de trabajo poco especializado. Pero no menos arduo considerando la labor sobre los 4,000 m de altura y con el desplazamiento de 70 toneladas de roca volcánica para la ejecución de cada sitio en promedio.

Entre las cimas de la Cabeza y el Pecho en una amplia plataforma de donde surgen múltiples manantiales y arroyos se encuentra El Caracol, sus muros apenas son perceptibles pues sobre la estructura se halla la deposición de una morrena de formación reciente con 200 años de antigüedad (Iwaniszewski, 1986). El espacio está alineado con los sitios arqueológicos del Pecho en la cumbre, Nahualac y el poblado de Chalco al somonte en un acimut promedio de 108° Z (Ponce de León, 1991). El sitio arqueológico de El Solitario se localiza en la ladera noroccidental en el límite ecológico del bosque y la zona de pastos de altura. Su excavación realizada en 1986 permitió obtener restos de braceros con decoración de pastillaje correspondientes a orejeras y botones que recuerdan los anteojos de Tláloc, además de gran cantidad de obsidiana, el material corresponde al Posclásico Temprano (850-1250 dne) (Montero, 1988:306-322).

El sitio de Nahualac se localiza en la misma ladera occidental de la montaña a 3,820 $^{m}/_{nm}$. Los primeros trabajos arqueológicos fueron efectuados en 1887 por el francés Charnay (1973) obteniendo gran cantidad de vasijas ri-

[5] El material obtenido se encuentra en proceso de análisis.

Tetzacualco al interior de un estanque en Nahualac para 1986.

tuales, posteriormente en la década de 1950 Lorenzo (1957) describe el sitio y lo asocia al periodo Tolteca (900-1350 dne). El sitio consta de dos lugares: una planicie donde se enterraban ofrendas y el estanque, al interior del cual se localiza una estructura similar a las del Solitario y Caracol, formada por un rectángulo de 10.50 por 6.00 m, alrededor de la cual se agrupan pequeños cúmulos de rocas denominados mojoneras, al parecer se trata de simbolizar la cuenca de México con sus principales montañas y lagos. El material extraído por Charnay fue analizado por Noguera y Ekholm en 1923, se introduce entonces el concepto de cerámica de los volcanes, la cual se caracteriza por la presencia de vasos antropomorfos negros con la representación de Tláloc, además de la cerámica tipo *cloisonné* que Noguera asocia con Teotihuacan y Chalchihuites. Pero posteriores excavaciones en la cuenca de México cuestionaron esta interpretación presentándola actualmente como incorrecta (Iwaniszewski, 1986).

De las excavaciones realizadas por Iwaniszewski y Montero para el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México en Nahualac, se ha obtenido la más rica colección cerámica de la alta montaña mexicana. Entre los objetos destaca una vasija zoomorfa de color negro bruñido con la efigie de un tlacuache *Didelphis marsupialis*, también pequeñas ollas y vasijas trípodes de borde divergente y soportes mamiformes huecos con cascabel de cerámica al interior; asimismo, se liberó un plato de superficie bruñida en color crema aplicada después de la cocción y con decoración pintada en una franja en color rojo al borde y al interior con dibujos en forma de "S" invertida que recuerda la decoración policroma de Chalco contemporánea al Azteca I, Azteca III de Culhuacan y la cerámica de Tlalmanalco; otro plato llama la atención por su decoración de pintura en el fondo que consiste en una figura geométrica que recuerda un caracol marino y refuerza la propuesta de culto acuático, esta decoración es obser-

vada en la cerámica de Tlalmanalco durante el Posclásico. Por último, la pieza más significativa de esas excavaciones, un pequeño jarro con la efigie de Tláloc que aún conserva el pigmento original azul y blanco: los colores de la lluvia.

En otro contexto arqueológico tenemos los sitios adosados a cuevas, en el Iztaccíhuatl hay cuatro: la Cueva de Alcalica(n) o de los Brujos (IZ-11), la Cueva de Caluca (IZ-8), la Cueva de Amalacaxo (IZ-9) y la Cueva de Huehuexotla (IZ-10). En la Cueva de los Brujos a 3,200 $^{m}/_{nm}$ no sólo se observan vestigios de rituales del pasado, sino también contemporáneos relacionados a ceremonias propiciatorias de la lluvia. La Cueva de los Brujos es un escondido abrigo rocoso sobre la cañada de Alcalican, está compuesta por una gran cruz al pie de la cual se detectan múltiples ofrendas de cerámica, flores de papel y comida. En su extremo oriental, más de treinta pequeñas cruces conforman otra galería. Los rituales son efectuados por los "graniceros", son personas que han sido tocadas por un rayo, al sobrevivir al impacto se considera que adquieren poderes sobrenaturales que les permiten tener control sobre el clima, especialmente como reguladores entre granizadas, heladas y lluvias ya sean por su exceso o falta. Además, se les atribuye poderes curativos y artes maléficas, de estas últimas ellos mismos dicen desconocerlas, ya que su poder proviene del bien, de Dios, sincretismo entre el catolicismo y conceptos prehispánicos. La actividad de los "graniceros" demuestra como las culturas subalternas responden a los procedimientos de la sociedad industrializada. Es un elemento de resistencia que tiende a desaparecer bajo el actual proceso de proletarización del campesinado.

La Cueva de Caluca más al norte y al oeste de Llano Grande en la cota de 3,400 $^{m}/_{nm}$, no presenta ritual contemporáneo, sólo restos de cerámica Azteca I y II, artefactos de jadeita y obsidiana. En las dos cuevas es importante mencionar la existencia de manantiales al interior, pero la cueva de Calucan es más profunda con casi 30 m de desarrollo. Como distinguimos en el relato de Durán, el Iztaccíhuatl era una deidad y se le rendía culto en un templo en la ciudad de Tenochtitlan y en una cueva a los pies de la montaña, al momento no sabemos cuál de las dos cuevas sea la mencionada por la fuente, aunque me inclino por la primera por la relevancia ritual que aún conserva entre los "graniceros". En las dos cuevas restantes también se practican liturgias propiciatorias, es probable que todas las cuevas de alta montaña conformen un "sistema ritual", pues son muy similares entre sí por sus dimensiones, cota altitudinal, "cruces de agua", ofrendas y ceremonias desplegadas por los "graniceros".

Del Iztaccíhuatl tenemos información de otros cuatro sitios: Amacuilecatl (IZ-3) a 4,320 $^{m}/_{nm}$ en el flanco oriental, un sitio típico de ofrenda campesina local; Milpulco (IZ-7) a 3,800 $^{m}/_{nm}$ con pinturas rupestres sobre la cañada del mismo nombre en el flanco occidental; Llano Grande El Alto (IZ-6) a 3,800 $^{m}/_{nm}$ (Lorenzo, 1957) al norte en una amplia llanura con materiales cerámicos

Jarro con la efigie de **Tláloc. Dimensiones: 9.3 por 8 cm. Pieza** núm. 12, ofrenda 5.

dispersos según prospección realizada en 1995; y el sitio de Los Yautepemes (IZ-12), al pie de las formaciones rocosas del mismo nombre a 4,100 $^{m}/_{nm}$ donde se detectaron restos erosionados de cerámica.

Tliltépetl o Cerro La Negra

Con motivo de la construcción en la cumbre del Cerro La Negra[6] del Gran Telescopio Milimétrico, obra financiada esencialmente por el gobierno mexicano a través del Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica y por la Universidad de Massachusetts, ha sido intervenida la cima. Como una medida preventiva por parte de los constructores se nos convocó para examinar la cumbre y, en efecto, ahí localizamos material arqueológico durante la prospección efectuada en marzo de 1998, para abril de 1999 con el permiso oficial y el financiamiento de los constructores y de la Mesoamerican Research Foundation nos dimos a la tarea de excavar el sitio al que denominamos Texmalaquillas (TX-1), por ser éste el poblado más cercano.

Cerro La Negra es la quinta cumbre más alta del país, con 4,585 $^{m}/_{nm}$ su cima es un conjunto de bloques andesíticos sobre los cuales se han construido un par de sencillas estructuras contemporáneas para el culto al Sagrado Corazón de Jesús. Es por debajo de estas construcciones que hallamos la mayor concentración de material cerámico y lítico. Este material según consideraciones preliminares es de procedencia local y corresponde al Clásico Tardío y Posclásico Temprano.

[6] Como Cerro La Negra aparece en los mapas oficiales, pero recibe distintas denominaciones: Sierra Negra, Tliltépetl, Cerro Negro, y Atlitzin traducido como "Nuestra Señora de la Agüita" que me parece un nombre más apropiado para designar a esta montaña.

Cerro La Negra con su sitio en la cúspide, a la izquierda el Pico de Orizaba.

Si bien es cierto que encontramos cerámica ritual, y no sólo burdos fragmentos ordinarios durante la excavación, la decoración de estos materiales es escasa, lo que hace suponer que proviene de los antiguos campesinos asentados al somonte en las laderas sur y oeste donde las actividades agrícolas son más propicias. Este criterio parece comprobarse con la ausencia de alguna estructura o de algún otro elemento relevante. Es posible que el Cerro La Negra por conformar un solo basamento con el Pico de Orizaba fuera considerado como parte del mismo edificio, convirtiéndose así en una cima secundaria del conjunto binario, que en efecto lo es, y que de esta forma se diera también un aforismo ritual al encontrarse la cima disminuida a la sombra del macizo volcánico más alto del país.

Nevado de Toluca, Xinantecatl

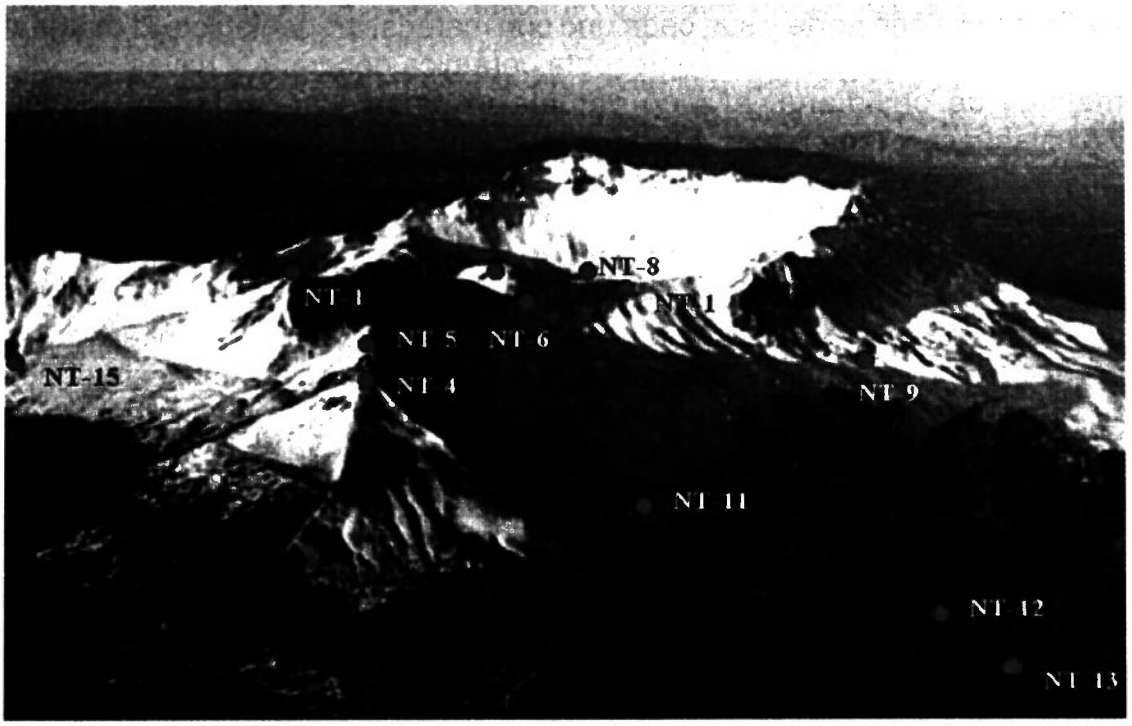
El volcán Nevado de Toluca o Xinantecatl presentó su última fase eruptiva durante el Pleistoceno, hace 30,000 años, después de la formación del estrato-volcán, se bloqueó la chimenea, produciendo una fuerte explosión por incremento de presión. Prosiguió un lapso de inactividad que sólo fue interrumpida por una pequeña erupción de piedra pómez. Posteriormente el volcán sufrió una segunda erupción violenta, surgida del centro del cráter preexistente. Finalmente, un domo lávico de 100 m de altura conocido como Cerro El Ombligo bloqueó el respiradero del volcán presentándose así la forma en que lo conocemos actualmente. El cono del volcán presenta dos cuerpos de agua: la laguna del Sol y la laguna de la Luna, estos cuerpos de agua se formaron al quedar tapada la boca eruptiva. Ambos embalses, se-

gún los criterios de Alcocer (1980:1) quedan ubicados dentro del término común de "lagos" y se consideran entre los lagos perennes más altos del mundo con una altitud de 4,210 $^{m}/_{nm}$.

Lo extraordinario de estos cuerpos de agua hizo que fueran reverenciados por los naturales desde tiempos remotos, fray Bernardino de Sahagún (1985:704) en el siglo XVI reseña lo que para él era la idolatría que ahí prevalecía:

> Hay otra agua donde también solían sacrificar, que es en la provincia de Toluca, cabe el pueblo de Calimaya; es un monte alto que tiene encima dos fuentes, que por ninguna parte corren, y el agua es clarísima y ninguna cosa se cría en ella, porque es frigidísima. Una de estas fuentes es profundísima; [a]parecen gran cantidad de ofrendas en ella, y poco ha que yendo allí religiosos a ver aquellas fuentes, hallaron que había ofrenda allí, reciente ofrecida de papel y copal y petates de pequeñitos, que había muy poco que se habían ofrecido, que estaba dentro del agua. Esto fue en el año de 1570, o cerca de por allí y el uno de los que la vieron fue el P. F. Diego de Mendoza, el cual era al presente Guardián de México, y me contó lo que había visto.

En la actualidad, la actividad de un buceo dudosamente deportivo ha degenerado en el saqueo de multitud de ofrendas de copal, rayos ceremoniales de madera y figurillas de estos dos lagos. Según algunas fuentes y el inves-



Los sitios de las laderas norte y este.

tigador subacuático Guzmán Peredo (comunicación oral) el copal era depositado sobre la superficie de la laguna, éste flotaba y posteriormente se hundía variando así su ubicación. Si consideramos la gran cantidad de saqueos y la presencia aún de copal, que por más de treinta años ha sido hurtado, podremos considerar la cantidad de elementos depositados en las lagunas. Es interesante resaltar el hecho de que aún en fechas recientes, los vecinos de la montaña continúen depositando piezas de copal para garantizar un ciclo climático óptimo para sus labores agrícolas (comunicación oral del guardabosques).

Tanto en las orillas de los lagos como en su interior, se pueden rastrear restos cerámicos y líticos, tenemos así dos sitios arqueológicos: la Laguna del Sol (NT-8) y la Laguna de la Luna (NT-7); entre las dos lagunas, el sitio Xicotepec (NT-2), por encima del Cerro El Ombligo a 4,330 $^{m}/_{nm}$ donde se hallaron gran cantidad de fragmentos de obsidiana verde pertenecientes a navajillas prismáticas y restos de cerámica policroma provenientes de pozos de saqueo. En referencia a la cerámica cabe mencionar que presenta decorados de variadas técnicas, este hecho es singular pues de todo el material de superficie observado en el volcán no se encontró tal calidad y cantidad en los terminados y decorados.

Sobre la arista norte del cráter se localizaron los siguientes sitios arqueológicos: Pico Sahagún (NT-1) en el extremo oriental a 4,430 $^{m}/_{nm}$ donde se hallaron fragmentos cerámicos burdos, destaca la posible alineación con la zona arqueológica de Teotenango. Un kilómetro al norte del Pico Sahagún los Picos Heilprin norte y sur, cada uno con material arqueológico. El material del Pico Heilprin Norte (NT-4) presenta cerámica decorada y navajillas prismáticas de obsidiana, el pico domina el paisaje del valle de Toluca, Calixtlahuaca y Teotenango. El sitio arqueológico Pico Heilprin Sur (NT-5) es similar al pico aledaño, pero con material de menor relevancia.

En la parte central de la arista norte del cráter, el sitio El Portillo (NT-6) a 4,280 $^{m}/_{nm}$, ahí se detectaron fragmentos cerámicos muy erosionados. Según el guardabosques del parque, en el sitio se encontraba un monolito con inscripciones prehispánicas, las autoridades lo retiraron para su conservación, se desconoce su actual paradero. Sobre la misma arista, al oeste está el sitio El Mirador (NT-3) a 4,330 $^{m}/_{nm}$ sobre una gran roca errática, a cuyo abrigo se depositan en la actualidad velas y veladoras acompañadas de otros objetos litúrgicos. Más arriba, a unos 200 m sobre la arista encontramos en superficie material cerámico moderno que está asociado a unas mojoneras de 60 cm de altura y radio de 50 cm, esto hace suponer rituales recientes.

Sobre el drenaje del flanco norte de la montaña se descubrieron en 1989, 4 sitios: Pico Noreste (NT-9) a 4,130 $^{m}/_{nm}$, en una pequeña plataforma sobre drenajes primarios con escasa cerámica perteneciente a vasijas muy erosionadas y fragmentadas; al oriente, el sitio La Estructura (NT-11) a 3,910 $^{m}/_{nm}$, sitio detectado por denuncia de los guardabosques, en el lugar se

aprecia el único elemento arquitectónico de toda la montaña, consta de un conjunto de piedras, algunas trabajadas y con relieves, la forma de la estructura por el saqueo es ya irreconocible; por debajo, el sitio Arroyo Cano (NT-12) a 3,700 $^{m}/_{nm}$ con fragmentos de cerámica en un área bien delimitada de 100 m^2, los materiales eran depositados en las orillas del cauce del arroyo; el sitio Los Cantiles (NT-13) a 3,700 $^{m}/_{nm}$ es un abrigo rocoso pequeño y húmedo. Por referencias locales sabemos que no es el único lugar con evidencias arqueológicas, se nos informó que en la amplia línea de cantiles de más de un kilómetro de longitud de esta cañada entre los 3,700 y 3,500 $^{m}/_{nm}$ en su flanco oeste hay múltiples abrigos rocosos con material de superficie.

En otra parte de la montaña, en el flanco occidental está la Cueva de Cerro Prieto (NT-10). Es un abrigo rocoso que se localiza por debajo de la cima homónima a 4,050 $^{m}/_{nm}$. La cueva tiene 20 m de longitud por 6 m de ancho en su acceso, al interior se localizaron evidencias de ritual moderno como plumas de ave en color negro y anaranjado, cascarones de pollo, veladoras en vasos de cristal con parafinas de color ámbar, restos de ofrendas florales, fragmentos de cerámica pertenecientes a platos, vasijas e incensarios con forma de copa en color negro y textura vidriada; además de tiestos prehispánicos con formas de cajetes y vasijas trípodes. Lo anterior se ve completado por restos de múltiples fogatas y leños que hacen suponer que el sitio es utilizado ocasionalmente para pernoctar. Resalta la ausencia de un altar, cruces o representaciones de santos y vírgenes propias del catolicismo, tan comunes en todos los centros rituales modernos de montaña, lo que orientó a suponer en un principio que se realizan actividades de brujería de sierra.[7] Esta ausencia de elementos católicos ponía en duda la elaboración de rituales climáticos como los efectuados en la cuenca de México, donde son instrumentos indispensables la cruz y las consagradas imágenes católicas (Bonfil, 1968, y Montero, 1988:259-272). Sin embargo, durante la tercera prospección efectuada a la montaña el 5 de febrero de 1989, como resultado de la investigación etnográfica conocimos el hecho de que las ceremonias no son de "brujería", ya que el objetivo es de optimización climática, y que utilizan en su rito elementos del culto católico que transportan desde sus parroquias de origen. Las ceremonias se realizan entre marzo y abril, continuando hasta que se presentan las primeras lluvias. Estos rituales comprenden una peregrinación por la montaña hasta llegar a la cueva, durante la procesión se realizan cánticos y oraciones a una escultura venerada[8] en la iglesia de su comunidad que llevan a cuestas. Al llegar a la cueva,

[7] La brujería de sierra es un ritual nigromántico muy apreciado por efectuarse en montañas y cuevas donde según creyentes urbanos se adquiere más energía para realizar sus fines. Sus actos y técnicas (ritual) son el objeto por medio del cual se logra un fin de satisfacción personal mediado por seres sobrenaturales y de carácter "maligno" (demoníaco).

[8] Los informantes no supieron identificar la imagen.

el ritual consiste en depositar las ofrendas. Un hecho característico y singular con respecto a otras liturgias investigadas, es que aquí los campesinos crean un arquetipo de sus campos trazando en el piso de la cueva un rectángulo al interior del cual marcan líneas paralelas a manera de arado, queriendo así significar sus campos agrícolas, posteriormente le riegan agua a manera de lluvia, dando así a entender sus deseos por una temporada favorable; durante la ceremonia está presente la imagen mencionada, la cual vuelven a regresar al terminar sus rituales. Las poblaciones que están ligadas a esta ceremonia son San Francisco Oxtotilpan y San Miguel Oxtotilpan. Respecto a este mismo sitio, por datos obtenidos de intendentes del albergue alpino, sabemos que hoy en día ya no se realiza la peregrinación a pie, sino que utilizan camionetas que los transportan hasta los lagos del Sol y La Luna, y que ya no es la Cueva de Cerro Prieto la venerada, aunque anteriormente sí, pues en últimas fechas sólo celebran una misa en los lagos y efectúan detonaciones con un arma de fuego para hacer que llueva, lo cual —según ellos— da resultado, pues antes de regresar a sus hogares les llueve por el camino.

No encontramos variación en el origen de la peregrinación, sigue tratándose de los mismos pueblos, la ceremonia se realiza el 3 de mayo. Con respecto al "paseo" de la imagen se sigue efectuando, pero ahora abordo de una camioneta.

En 1995, con los alumnos del curso de arqueología de alta montaña de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) se concluyó la prospección del flanco suroriental, detectándose dos sitios más: las Cuevas de Arroyo Grande (NT-14) y Arista Ciénega (NT-15). Las Cuevas de Arroyo Grande están en la base de los cantiles del arroyo del mismo nombre a 4,000 $^{m}/_{nm}$, en las cavidades se encontraron restos cerámicos prehispánicos y elementos de culto contemporáneo; por arriba de las oquedades en una arista a 4,130 $^{m}/_{nm}$ un fragmento lítico medianamente trabajado determinó la ubicación del sitio Arista Ciénega, posiblemente había mayores evidencias pero la fuerte erosión ha borrado toda huella.

Para la montaña no queda descartada la operación del curanderismo en sus laderas, pues esta profesión está en profunda relación con la apropiación que se hace de plantas, flores, raíces y cortezas de especies propias de la montaña que son consideradas como mágicas y/o medicinales, este interés resalta por la denominación dada al Nevado de Toluca como *Xinantecatl*, la cual presenta una etimología incierta, sin embargo, se le acepta como "Señor Desnudo", pero la desinencia *tecatl* es una clasificación de la embriaguez. Si fuese *Xinanteuctli* sería: "Señor de las hierbas y los hongos". Lo que parece más acertado ya que llegado el verano la humedad de sus tormentas da vida a una rica flora que cubre sus extensas laderas; *xi*, hierba; *nanacatl*, hongo; *teuctli* ó *tecutli*, señor (Altamira,1972:15).

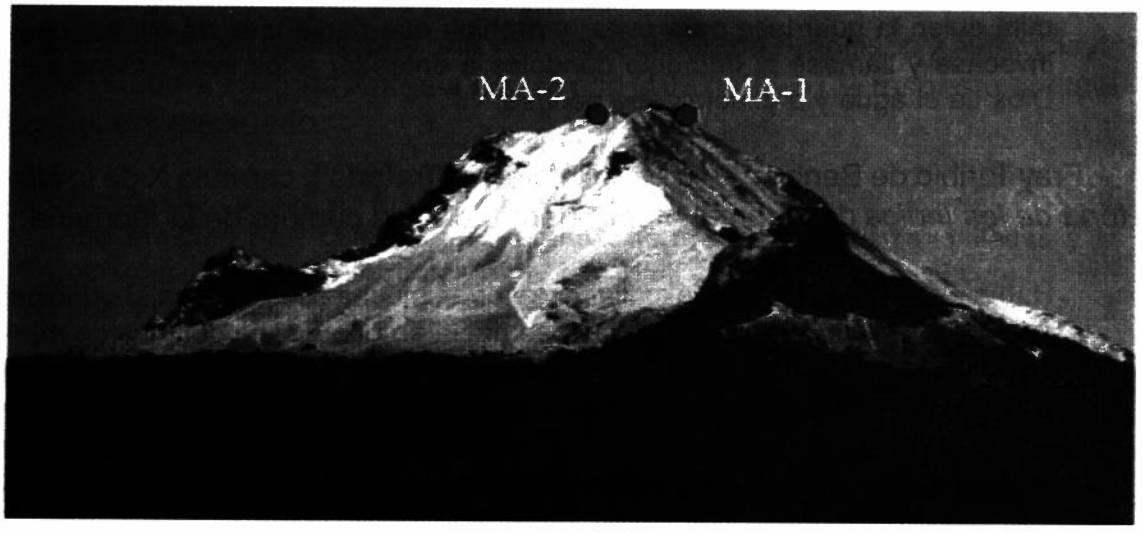
La Malinche o Matlalcuéyatl

La Malinche o *Matlalcuéyatl,* "La de falda azul", es un volcán apagado y demudado con una altitud de 4,461 $^{m}/_{nm}$. Sus cimas tienen forma de cresta dentada con varios picos y amplias cañadas muy erosionadas y agrestes (Yarza, 1984:143-144).

La cima sur presenta una eminencia llamada *Xaltonalli,* arenal del sol, sobre esta pendiente, en la cima sur, el 8 de enero de 1994 se encontró un sitio arqueológico a 4,440 $^{m}/_{nm}$ al que hemos denominado La Malitzi 1 (MA-1), ahí se hallaron gran cantidad de tiestos; al parecer existía una estructura de la cual sólo restan algunos elementos, pues se encuentra muy saqueada, suponemos estaba alineada con el cerro Tláloc y el Pico de Orizaba (Iwaniszewsky, comunicación oral, 1995, y Morante, 1997). Hay otro sitio en la cresta de la cima, en la Cañada de San Juan (MA-2), sitio denunciado por montañistas, en el cual se advierten restos de las ofrendas depositadas antiguamente en la cumbre.

La importancia ritual de la montaña ha quedado manifiesta en diferentes relaciones históricas que parten de los primeros momentos de la Colonia. Iniciaré con fray Juan de Torquemada que en su obra *Monarquía Indiana*, en el Capítulo XXIII del Libro VI, nos refiere sobre la veneración a la montaña:

> Esta sierra fue en el tiempo de su gentilidad de grandísima veneración, y en ella adoraban a la diosa Chalchihuitlycue, aunque los tlaxcaltecas la llamaron Matlalcueye, que quiere decir vestida o ceñida de un faldellín, o nahuas azules, de color de la flor de matlalin; tiene dos leguas de subida y está cercada la montaña toda de pinos y encinas, hasta más de la mitad; luego descubre el cuello pelado de la montaña, aunque muy herboso; y en lo alto hace a manera



Ladera norte, por atrás y por debajo de la cima mayor los sitios arqueológicos.

> de cabeza pelada o peñascosa, y llamase de esta manera porque la montaña que la ciñe y rodea hace vistos azules de lejos a los que la miran, y los más de los años toma nieve, la cual en pocas sierras de esta Nueva España se causa por ser muy templada. Es esta sierra redonda bojea más de quince leguas; por esta causa y por armarse en ella todos los aguaceros que riegan a Tlaxcalla y sus comarcas la tuvieron por lugar sagrado, y a Chalchihuitlycue o Matlalcueye por diosa de ella, y por la misma razón tenían aquí los indios grande adoración e idolatría; a la cual venía gente de sus alderredores a pedir agua, cuando alguna vez les faltaba, ofreciendo grandes ofrendas y sacrificios. Llamaron a esta diosa Matlacueye, que quiere decir encamizada de azul, y así la denominan de el color de ella, por esto decían a ésta y al dios Tláloc señores del agua; pero en Tetzcuco y México era muy honrado Tláloc; y en Tlaxcalla, Matlalcueye.

Este culto era tan relevante entre los indios a inicios de la Colonia que el mismo fray Martín de Valencia se vio obligado a actuar contra la idolatría en la montaña según lo refiere el mismo Torquemada en el Capítulo XI del Libro XX. No obstante, en el análisis hecho por Elsa Frost en 1977 sobre este capítulo, determina que la fuente del relato corresponde a fray Jerónimo de Mendieta en su obra *Historia Eclesiástica Indiana*, quien hace la referencia de fray Bernardino de Sahagún:

> Este santo varón, fray Martín de Valecia, siendo guardián en el convento de Tlaxcalla, supo cómo en la sierra grande que le cae a esta ciudad al oriente, se veneraba y adoraba una diosa llamada Malalcueye, y la tenían por patrona y abogada de las pluvias y agua, a la cual invocaban en los años estériles y secos. Y para desarraigar y destruir esta perniciosa idolatría subió arriba, a lo alto de ella, el santo varón y quemó todos los ídolos y adornos idolátricos que halló en ella y levantó la cruz de nuestro salvador Jesucristo, y hizo una ermita, que llamó San Bartolomé. Al cual glorioso apóstol le dio Dios poderío sobre los demonios para atarlos y desterrarlos y confundir su poder. Puso en la ermita quien la guardase para evitar y prohibir que nadie más de allí adelante invocase y llamase al demonio dándoles a entender a los indios cómo sólo Dios da el agua y a él sólo debe pedirse.

Fray Toribio de Benavente o Motolinía en su Tratado I, capítulo X de la *Historia de los Indios* describe el ritual celebrado en la cumbre de la montaña:

> Había en esta ciudad de Tlaxcalla, entre otras muchas fiestas, una al principal demonio que ellos adoraban, la cual se hacía en el principio del mes de marzo de cada año porque la que se hacía de cuatro en cuatro años, era la fiesta solemne para toda la provincia, más esta otra que se hacía llamábanla año de dios. Llegado el año levantábase el más antiguo ministro o Tlamacazque que en estas provincias de Tlaxcallan, Huexotzinco y Cholollan había, y predicaba y amonestaba a todos, y decíales: "Hijos míos: ya es llegado el año de nuestro dios y señor; esforzaos a servir y hacer penitencia: y el que se sintiese flaco

para ello, sálgase dentro de los cinco días; y si se saliere a los diez y dejare la penitencia, será tenido por indigno de la casa de dios, y de la compaña de sus servidores, y será privado, y tomarle han todo cuanto tuviese en su casa". Llegado el quinto día tornábase a levantar el mismo viejo en medio de todos los otros ministros, y decía: "¿Están aquí todos? Y respondían: Sí (O faltaban uno o dos, que pocas veces faltaban). Pues ahora todos de buen corazón comencemos la fiesta de nuestro señor". Y luego iban todos a una gran sierra que está de esta ciudad cuatro leguas, y las dos de una trabajosa subida, y en lo alto, un poco antes de llegar a la cumbre, quedábanse allí todos orando, y el viejo subía arriba, donde estaba el templo de la diosa Matlaluege, y ofrecían allí unas piedras, que eran como género de esmeraldas, y plumas verdes grandes, de que se hacen buenos plumajes, y ofrecía mucho papel e incienso de la tierra, rogando por aquella ofrenda al señor su dios y a la diosa su mujer, que les diese esfuerzo para comenzar su ayuno y acabar con salud y fuerzas para hacer penitencia. Hecha esta oración volvíase para sus compañeros y todos juntos se volvían para la ciudad.

Muñoz Camargo en su *Historia de Tlaxcala* (1985:155-156) describe a la diosa Matlalcuéye:

Había otra diosa que llamaban Matlacueye... Estas diosas y dioses para eternizar sus memorias, dejaron puestos sus nombres en sierras muy conocidas llamándose de sus propios nombres, y ansí muchos cerros y sierras hoy en día se llaman con estos nombres.

Cuando había falta de aguas y hacía grande seca y no llovía, hacían grandes procesiones, y ayunos y penitencias, y sacaban en procesión gran cantidad de perros pelones que son de su naturaleza pelados sin ningún género de pelo, de los cuales había antiguamente en su gentilidad muchos que los tenían para comer, y los comían.

Del sitio (MA-1), tenemos una valiosa relación de Francisco Xavier Clavijero en su obra *Historia Antigua de México* (1987:176-177) respecto al ritual que ahí era efectuado.

Penitencia célebre de los Tlaxcaltecas. (Libro VI)

Era también muy celebrado en aquella tierra el ayuno de tlaxcaltecas y la penitencia de sus sacerdotes en el teoxíhuitl o año divino, en el cual hacían una solemnísima fiesta a su dios Camaxtle. Llegando el tiempo convocaba a todos los tlamacazques o penitentes su jefe conocido entre ellos con el nombre de achcauhtli, y les hacía una grave exhortación a la penitencia, intimándoles al mismo tiempo que el que no se sintiese con fuerzas suficientes para practicarla, avisase dentro de cinco días, porque si pasado ese término y comenzando una vez el ayuno flanqueba y se volvía atrás, sería tenido por indigno de la compañía de los dioses, sería privado del sacerdocio y despojado de toda su hacienda.

> Pasados los cinco días que se concedían para deliberar, subida con todos los que se hallaban animados a la penitencia, que solían ser más de 200, al altísimo monte Matlacueye, en cuya cumbre había un santuario dedicado a la diosa del agua. El achcauhtli subía hasta la cumbre a hacer su oblación de piedras preciosas, de plumas bellas y de copal, y los demás quedaban a la mitad de la subida en oración, pidiendo a su dios fuerzas y aliento para la penitencia. Bajaban del monte y se hacían fabricar navajas de iztli y un gran número de varillas de diferente grosura... se hacían un agujero en la lengua para entrar por él las varillas que tenían preparadas.

Cofre de Perote, Naucampatepetl

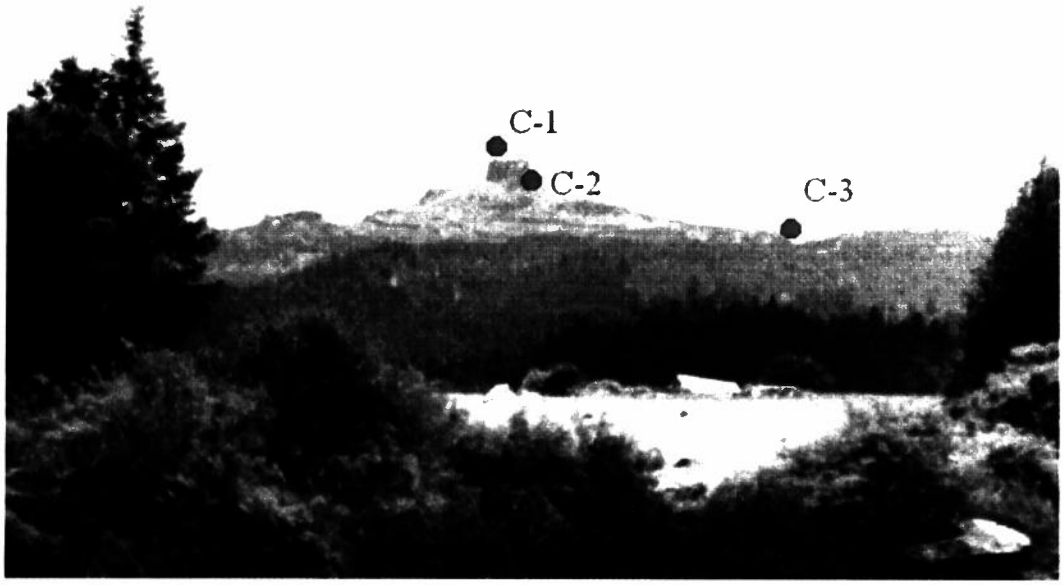
El Cofre de Perote es un volcán apagado de silueta rectangular por lo que se le llamó *Naucampatepetl* (cerro que tiene cuatro lados). Esta montaña de 4,282 $^{m}/_{nm}$ está constituida por andesitas de hiperstena y augita, sus faldas escalonadas presentan profundas barrancas, y en sus laderas pueden observarse tres corrientes da lavas basálticas (Yarza, 1984:134).

En 1994 realizamos una somera prospección en la cima y en el flanco suroeste sobre los 4,000 $^{m}/_{nm}$, durante ese recorrido sólo se localizó un fragmento de obsidiana a un costado de la cima (C-1), esta evidencia se presentó fuera de contexto, pues las construcciones de telecomunicaciones que coronan la punta con más de 40 antenas no permiten reconocer la forma natural. Sin embargo, informantes locales confirman la existencia de material cerámico sobre la montaña. Sobre la arista suroeste de la montaña a 700 m de la cima mayor y a 150 m por debajo de ésta, se localizó una "cruz de agua" (C-3) con culto contemporáneo, con dos lagunas en sus extremos lo que determina un paisaje ritual sugerente. En 1997, en una segunda prospección atinamos con otro sitio (C-2) al pie del macizo rocoso que conforma la cumbre, ahí sólo se detectaron fragmentos cerámicos muy erosionados.

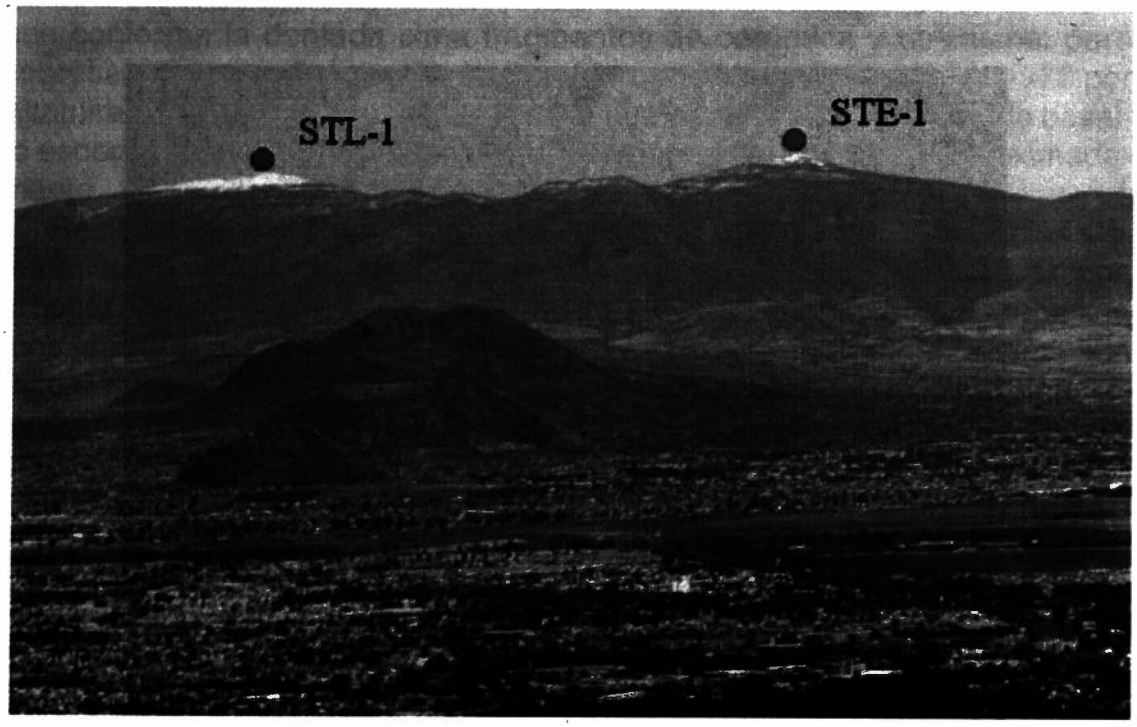
Cerros Tláloc, Telapón, Teyolt y Papayo

Estos cerros, o mejor dicho viejos volcanes, comprenden la denominada Sierra Nevada que junto con el Popocatépetl e Iztaccíhuatl conforman una cordillera de más de 70 km de longitud orientada norte-sur al este de la ciudad de México. Las cimas del Teyotl 4,630 $^{m}/_{nm}$, Telapón 4,085 $^{m}/_{nm}$ y Tláloc 4,120 $^{m}/_{nm}$ conforman el extremo norte de la serranía. La formación de estas eminencias corresponde al Mioceno. Las primeras erupciones, fueron de dacitas y después de andesitas.

En la cima del cerro Tláloc, cartográficamente denominado Cerro El Mirador, se encuentra el sitio arqueológico más extraordinario de la alta montaña en México, no obstante que sus 4,120 $^{m}/_{nm}$ por altitud no pueden impresionarnos en mucho, si lo es su amplia calzada y estructuras. El sitio está ampliamente documentado por Durán, y es citado por Sahagún, Clavijero y



Los sitios del Cofre de Perote, ladera oeste.



Limitando a la ciudad de México las elevaciones del Cerro Tláloc a la izquierda y el Cerro Telapón a la derecha.

Torquemada, entre otros, esto habla de su importancia. Alrededor de 1929 la cumbre fue investigada por Rickards, posteriormente en 1953 por Wicke y Horcasitas, Iwaniszewsky y Montero en 1984 por el proyecto de Arqueología de Alta Montaña del IIA-UNAM, para principios de la década de 1990 por Felipe Solís y Townsend y más recientemente por Rubén Morante (1997) y Šprajc (1997). De los primeros trabajos se desprenden los planos del sitio, y de Iwaniszewsky y Morante los trabajos arqueoastronómicos de la estructura y la calzada, esta última se encuentra desviada al eje de la estructura por 8° con orientación al oeste en dirección al Templo Mayor de la ciudad de México.

Respecto al Cerro El Telapón (STE-1) en su cima a 4,085 $^{m}/_{nm}$ se presenta un altar para celebrar misa y una magna estatua del Sagrado Corazón de Jesús, cruces y placas conmemorativas han alterado la superficie natural del sitio, no obstante, es posible observar material cerámico prehispánico y restos de obsidiana.

El Teyotl ha recibido una parcial prospección, al momento no hemos localizado material de superficie, sin embargo, presenta relación astronómica con El Templo Mayor respecto al amanecer durante el solsticio de invierno (Jesús Galindo, comunicación oral, 1991).

El Cerro El Papayo consiste en un edificio volcánico apagado de aspecto cónico, con una altura respecto al perfil circundante de la sierra de 400 m; es

Fotografía aérea de la estructura del Cerro Tláloc, se aprecia el recinto y la calzada orientada al oeste con una longitud de más de 100 m.

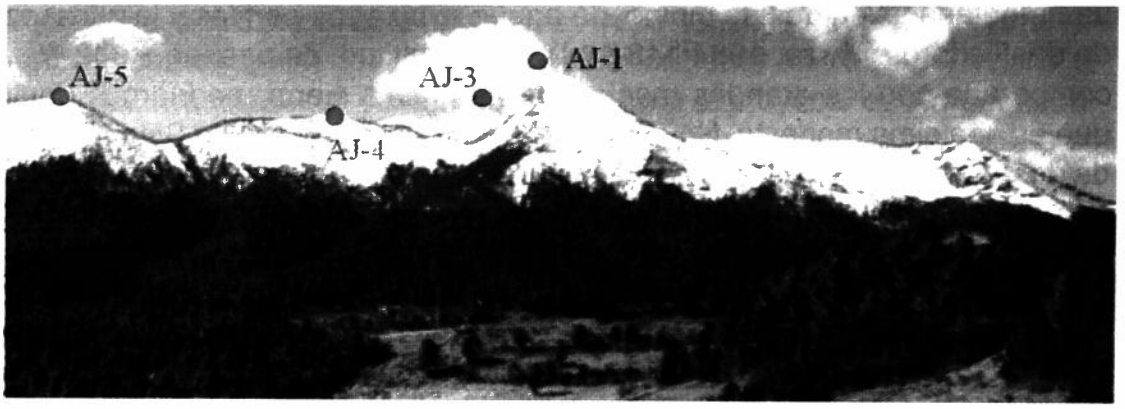
una montaña joven de tipo alpino, de aquí sus bizarros perfiles y la escasez de desfiladeros (Yarza, 1984:143-144). Por su altitud, de apenas 3,640 $^{m}/_{nm}$, comparada con los grandes macizos de la misma sierra, podríamos decir que es una cima modesta. No obstante, cuando observamos la Sierra Nevada desde cualquier lugar en la cuenca de México, resalta el Cerro El Papayo por su forma cónica y su aparente aislamiento de otros cerros, esto ha permitido su fácil uso como indicador para distintos eventos rituales, astronómicos y calendáricos desde el Preclásico con Cuicuilco y su importancia para Tenochtitlan y el Zacahuitzco en el Tepeyac durante el Posclásico. En su cima se detectó un sitio (SPA-1) en donde fueron encontrados materiales arqueológicos como cerámica y lítica dispersa (Aguilera, Galindo y Montero, 1997).

Ajusco

El Ajusco ("Agua que brota") con sus 3,930 $^{m}/_{nm}$ es más antiguo que el Popocatépetl, lo que comprueba su avanzada erosión, está constituido por andesitas hornbléndicas. Las aguas de la serranía del Ajusco se infiltran en el subsuelo y aparecen al pie de las mismas en manantiales de agua dulce en Xochimilco o sulfurosas al pie de Xico.

Este macizo que corona el sur de la cuenca de México ha sido objeto también de ofrendas en su cumbre, posiblemente albergó a un *ayauhcalli*, como lo supone Altamira (1972:31). Se han encontrado a lo largo del cresterio que conforma la dentada cima fragmentos de cerámica y obsidiana, pero sobresale de estos hallazgos el de un ídolo de Tláloc localizado en 1970 por Altamira (*ídem*) a 130 m por debajo de la cumbre mayor compuesto de basalto escoriáceo de 16.5 kg de peso y dimensiones de 50 x 30 cm aproximadamente.

Recientemente, Alejandro Robles (1994-1995) ha realizado estudios sistemáticos en esta montaña localizando distintos sitios arqueológicos. En una prospección realizada por alumnos de la ENAH en enero de 1995 identificamos los sitios: Cuahutepetl (AJ-1) en la cima norte del volcán denominada Pico de Águila a 3,900 $^{m}/_{nm}$ conformado por una cueva y un par de plataformas con material cerámico muy erosionado; El Collado del Águila (AJ-2), entre las cimas del Pico de Águila y Cruz del Marqués, con restos coloniales y prehispánicos en dos puntos, sobre un arenal al oeste y sobre una arista a 3,860 $^{m}/_{nm}$; Ehecacalco (AJ-3) en la cima mayor conocida como Cruz del Marqués, a 3,930 $^{m}/_{nm}$ sobre dos promontorios con restos de una gran estructura, material cerámico, lítico y de donde proviene el ídolo hallado por Altamira; El Collado de Ehécatl (AJ-4), entre la cima oriental denominada Sto. Tomas y la Cruz del Marqués con material colonial y contemporáneo; por último, el sitio Santo Tomas (AJ-5) en la cima del mismo nombre a 3,860 $^{m}/_{nm}$ con dos puntos de hallazgo, en la cima y en su ladera occidental con material cerámico contemporáneo y prehispánico disperso por la pendiente.



Ladera norte del Ajusco con sus sitios arqueológicos.

Bibliografía

Aguilera, Carmen; Jesús Galindo y Arturo Montero
1997 "Cerro Papayo: An astronomical, calendrical and traditional landmark in ancient Mexico", in: *Proceedings of the IV European Society for Astronomy and Culture Meeting, Astronomy and culture*, pp. 165-172. editado por Jascheck y Barandela, Universidad de Salamanca, España.

Alcocer Durand, Javier
1980 *Aportaciones limnológicas al estudio de las lagunas del Sol y la Luna, Estado de México*, Servicio social, como requisito parcial que se presenta para la obtención del título de Licenciado en Biología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Ciencias Biológicas y de la Salud, Departamento de Zootecnia, México, D.F.

Altamira G., Armando
1972 *Alpinismo Mexicano*, Editorial ECLALSA, México, D.F.

Bonfil Batalla, Guillermo
1968 "Los que trabajan con el tiempo", *Anales de Antropología*, 5:99-131.

Broda, Johanna
1997 "El culto mexica de los cerros de la cuenca de México: apuntes para la discusión sobre graniceros", en: *Graniceros, Cosmovisión y meteorología indígenas en Mesoamérica* (Johanna Broda y Beatriz Albores editores), 175-211 editado por la UNAM y el Colegio Mexiquense.

Casanova Becerra, José Manuel
1987 *Popocatépetl, guía turística, deportiva e histórica,* editado por la UNAM, México, D.F.

Clavijero, Francisco Xavier
1987 *Historia antigua de México*, Editorial Porrúa, México, D.F.

Charnay, Desire
1973 "The ancient cities of New World begin voyages and explorations in Mexico and Central America from 1857-1888", en: *Antiquities of the*

New World, 10:152-182, Explorations in archaeology Published by AMS Presrige, Mass.

Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, Francisco de San Antón Muñón

1961 *Relaciones originales de Chalco-Amaquemecan,* Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

Díaz del Castillo, Bernal

1986 *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Editorial del Valle de México, México, D.F.

Durán, fray Diego de

1984 *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de tierra firme*, dos volúmenes, Editorial Porrúa, México, D.F.

Guzmán Peredo, Miguel

1972 "Arqueología subacuática", en: *Artes de México* 152, México, D.F.

Howart, O.

1897 "El Popocatépetl y los volcanes de México", en: *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, Cuarta época 4:50-72.

Iwaniszewski, Stanislaw

1986 "La arqueología de alta montaña y su estado actual", en: *Estudios de Cultura Náhuatl* 18:249-273, UNAM, México, D.F.

Lorenzo, José Luis

1957 *Las zonas arqueológicas de los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatépetl*, editado por el INAH, México, D.F.

Montero García, Ismael Arturo

1992 "Los Volcanes, Lugar de los Dioses", en: *Los Volcanes Símbolo de México*, pp. 80-93, editado por el Departamento del Distrito Federal y M&Z Milenio, México, D.F.

1994a "Algunas Consideraciones Sobre los Sitios Arqueológicos de Alta Montaña en el Volcán Iztaccíhuatl, México (Archeologiczne stanowiska wysokogórskie na zboczach wulkanu Iztaccíhuhatl w Meksyku)", en: *Acta Archaeologica Carpathica*, t. XXXII, 1993-1994:89-100, editado por: Polska Akademia Nauk-Oddzia W. Krakowie Komisja Archeologiczna, Cracovia, Polonia.

1994b "Investigaciones Arqueológicas en Alta Montaña en México Central, México", en: *Anales de Arqueología y Etnología*, tomos 46 y 47, 1991-1992:213-250, editado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina, mayo de 1994.

1995 "Arqueología de alta montaña", en: *Coloquio Cantos de Mesoamérica: Metodologías Científicas en la Búsqueda del Conocimiento Prehispánico*, pp. 293-314, editado por el Instituto de Astronomía de la Facultad de Ciencias de la UNAM, México, D.F.

1998 "Matlalcueye: su culto y adoratorio prehispánico", en: *Coloquio sobre la Historia de Tlaxcala*, pp. 71-86. Ediciones del Gobierno del estado de Tlaxcala, Tlaxcala, México.

Motolinia, Toribio de Benavente
1967 *Memoriales,* edición facsímil de documentos históricos de México, México, D.F.
Muñoz Camargo, Diego
1985 *Historia de Tlaxcala*, Editorial Patria, México, D.F.
Navarrete, Carlos
1957 "El material arqueológico de la Cueva de Calucan. Un sitio posclásico en el Iztaccíhuatl", en: *Tlatoani*, 11:14-18, México, D.F.
Pastrana, Alejandro y Hernando Gómez
1988 "Las minas de Obsidiana del Pico de Orizaba, Veracruz", en: *Arqueología*, núm. 3, pp. 7:28, INAH, México, D.F.
Ponce de León, Arturo
1991 "Propiedades geométrico-astronómicas en la arquitectura prehispánica", en: *Arqueoastronomía y Etnohistoria en Mesoamérica*, compilado por J. Broda y S. Iwaniszewski, México, D.F.
Robles García, Alejandro
1995 *Geografía cultural del SW de la Cuenca de México: Estudios históricos sobre el Pedregal, Ajusco y M. Contreras,* tesis de maestría en historia y etnohistoria, División de Estudios de Posgrado, ENAH, México, D.F.
Sahagún, fray Bernardino de
1974 *Primeros memoriales*, traducción del náhuatl, prólogo y comentarios de Wigberto Jiménez Moreno, editado por el INAH, Colección Científica, núm. 16, México, D.F.
1985 *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Editorial Porrúa, México, D.F.
Šprajc, Iván
1997 "Orientaciones en la arquitectura prehispánica del México central: Aspectos de la geografía sagrada en Mesoamérica", tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México.
Torquemada, fray Juan de
1977 *Monarquía Indiana*, editado por la UNAM, México, D.F.
Towsend, Richard y Felipe Solís
1991 "The Mt. Tláloc Project", in: *To Change Place: Aztec Ceremonial Landscapes* (David Carrasco, ed.), 26-30, University of Colorado Press, Niwot.
Whicke, Charles y Fernando Horcasitas
1957 "Archaeological investigations on mountain Tláloc, Mexico", en: *Mesoamerica Notes* 5:83-96.
Yarza de la Torre, Esperanza
1983 *Volcanes de México*, editado por la UNAM, México, D.F.